

«DAD EL FRUTO QUE PIDE LA CONVERSIÓN»»

[MT 3,8]

COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN
Y MISIÓN

© Arzobispado de Valencia

Edita:
Arzobispado de Valencia
Vicaría de Evangelización

Diseño y producción gráfica:
walk[think]
walkthink.es

[ÍNDICE]

PRESENTACIÓN	05
INTRODUCCIÓN	08
TEMA 1	11
¿QUÉ ES LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU?	
TEMA 2	23
NECESIDAD DE TRANSFORMACIÓN EN UN "CAMBIO DE ÉPOCA"	
TEMA 3	35
¿QUÉ ES LA CONVERSIÓN PASTORAL?	
TEMA 4	45
¿QUÉ ES LA SINODALIDAD?	



VICARÍA DE
EVANGELIZACIÓN
ARCHIDIÓCESIS
DE VALENCIA

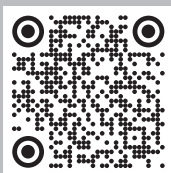
El pasado mes de junio, en la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, nuestro arzobispo, Don Enrique, presentaba a todos los sacerdotes el documento: *“Propuesta para la redacción de unas orientaciones pastorales para los próximos años en la Archidiócesis de Valencia”*. Un documento al que nuestro pastor añadió las aportaciones que consideró oportunas y al que dio la redacción definitiva, y que ha sido también fruto de la participación y reflexión de distintas realidades eclesiales y órganos de participación de nuestra archidiócesis durante los últimos años.

Durante el primer trimestre del presente curso pastoral 2025-2026, hemos visitado todas las vicarías territoriales, acompañando a nuestro arzobispo, para presentarlo; asimismo, también ha sido presentado a otras realidades pastorales, como el Consejo Diocesano de Vida Consagrada, y el mundo educativo.

En estos encuentros se anunció el envío de unos materiales de sensibilización, para que fueran reflexionados a lo largo de todo el año 2026, en todas las parroquias, comunidades, movimientos y otras realidades eclesiales.

En esta publicación os enviamos la primera parte de los mismos. Reiteramos el llamamiento de nuestro arzobispo a toda la comunidad diocesana a participar en esta nueva etapa evangelizadora. Él mismo pidió en la reunión con el Colegio de Arciprestes, que también los sacerdotes lo reflexionen en los equipos arciprestales, así como los religiosos y todos los fieles laicos. Aprovechemos todas las estructuras pastorales existentes para constituir los grupos de reflexión. Estos materiales nos ayudarán a familiarizarnos con los temas y el lenguaje y las líneas del nuevo plan pastoral, para que así, su futura publicación, sea realmente esperada por todos. Tanto los materiales, como el video que se proyectó en las presentaciones y todo lo relacionado con el futuro plan pastoral, está disponible en la web de la archidiócesis. Aquí tenéis el enlace de la

página web en donde está el video, para que pueda ser utilizado como preámbulo a las reuniones.



WEB
ARCHIDIÓCESIS
DE VALENCIA

<https://www.archivalencia.org/plan-pastoral/>



A continuación, encontraréis un correo electrónico de la Vicaría de Evangelización, para que los grupos que así lo consideréis, podáis hacer sugerencias y aportaciones en aras a la redacción del nuevo plan pastoral.



Correo para el envío de sugerencias y/o aportaciones:
secretaria.evangelizacion@archivalencia.es

Que nuestra Madre de los Desamparados, la primera evangelizadora y Estrella de la Nueva Evangelización, interceda y nos acompañe en esta empresa tan ilusionante y apasionante en la que nos embarcamos, tal como lo pide el Sr. Arzobispo en la bella oración que ha compuesto para tal fin.

Vicaría de Evangelización

La finalidad de este material que te presentamos es sensibilizarnos acerca de la necesidad de afrontar el reto de una conversión pastoral en nuestras parroquias, y familiarizarnos con el lenguaje y términos que se van a utilizar en este proceso.

Quizá, al leer estas líneas, y pensando en la realidad de nuestra parroquia, de nuestra Diócesis... pensemos, con una sensación de saturación: “Otra reflexión más...”. Pero no se pretende sobrecargar ni añadir un trabajo excesivo. Estos temas son una herramienta para que durante este año se haga una reflexión en las parroquias, asociaciones, comunidades, movimientos, por grupos, para concienciarnos sobre los retos y oportunidades que tenemos como Iglesia en la situación actual.

Para realizar esta reflexión se propone la metodología de la Conversación en el Espíritu, que es un instrumento de escucha mutua, acogida y discernimiento a la luz del Espíritu Santo, y que encontrarás desarrollado en el primer tema. Esta metodología puede adaptarse de forma sencilla a la realidad humana y pastoral de cada comunidad parroquial o grupo.

Como dijo el Sr. Arzobispo, si queremos hacer algo nuevo, se necesita también algo de esfuerzo. El objetivo es que las futuras orientaciones pastorales sean “esperadas”, porque todos nos sintamos copartícipes de ellas y de lo que pueden aportar a nuestras comunidades parroquiales y a toda la Diócesis. Por ello, se ha habilitado un correo electrónico para que se puedan aportar sugerencias de cara a la redacción del nuevo plan pastoral.

La reflexión se ha organizado en torno a tres ejes temáticos, de los cuales ahora ofrecemos los dos primeros:

Metodología:

1. La Conversación en el Espíritu.

Motivación y justificación:

2. Necesidad del cambio provocado por el cambio de época.
3. Qué es la Conversión pastoral (personal, santidad, vocación).
4. Sinodalidad. Nueva cultura pastoral, forma de ser Iglesia.

Y en breve se editará el tercer eje temático:

La Conversión Pastoral

5. Primer anuncio, discipulado, catecumenado.
6. Vocación, servicio, ministerios.
7. Comunidad.
8. Domingo, celebración de sacramentos, adoración.



¿QUÉ ES LA CONVERSACIÓN EN EL ESPÍRITU?

[TEMA 1]

INTRODUCCIÓN

La conversación en el Espíritu es un diálogo comunitario que se basa en la escucha atenta y la oración, no en un debate, con el objetivo de tomar decisiones conjuntas y conocer la voluntad de Dios en un grupo. Es un enfoque que toma en serio lo que ocurre en el corazón de los que conversan. Es un acto de respeto, acogida y hospitalidad hacia los demás tal y como son.

El objetivo de la Conversación en el Espíritu es crear una atmósfera de confianza y acogida, para que las personas puedan expresarse con mayor libertad. Esto les ayuda a tomar en serio lo que ocurre en su interior al escuchar a los demás y al hablar.

Esta atención interior nos hace más conscientes de la presencia y la participación del Espíritu Santo en el proceso de compartir y discernir. La Conversación en el Espíritu se centra en la persona a la que escuchamos, en nosotros mismos y en lo que experimentamos a nivel espiritual. La pregunta fundamental es: “¿Qué está pasando en la otra persona y en mí, y cómo está actuando el Señor al respecto?”

ACTITUDES NECESARIAS PARA LA CONVERSACIÓN

- Hablar desde el corazón.
- Expresar tus experiencias, pensamientos y sentimientos con la mayor claridad posible.
- Escuchar activa y atentamente. Intentar comprender a los demás tal y como son. No sólo escuchamos lo que la otra persona dice, sino también lo que quiere decir y lo que puede estar experimentando a un nivel más profundo. Prestar atención no sólo a las palabras, sino también al tono y los sentimientos del que habla.
- Escuchar a los demás con un corazón abierto y receptivo, sin juzgarlos, independientemente de lo que pensemos de esa persona o de lo que haya dicho.

- Evitar la tentación de utilizar el tiempo para preparar lo que vas a decir en lugar de escuchar.

PREPARACIÓN PERSONAL (ANTES DEL ENCUENTRO)

Orar con Jn 21, 1-12 y anotar las mociones (palabras, sentimientos, luces, resistencias) que vayan surgiendo.

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor».

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan.

Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad».

Algunas pistas para la preparación:

¿Qué me “toca” más: “noche sin pesca”, “echar la red a la derecha”, “la red no se rompe”, “fuego con pan y pescado”, “Vamos, almorzad”?
¿Con quién me identifico? ¿Por qué?

REGLAS BÁSICAS DURANTE EL ENCUENTRO

- Los teléfonos móviles estarán en silencio o fuera del espacio de conversación.
- Tendremos en la reunión a un “facilitador” o moderador que ayudará en el proceso, un secretario que redactará el acta, y podemos tener un cronometrador que ayude, si hiciera falta, a la gestión de tiempos por parte del facilitador.
- Durante la conversación hablaremos en primera persona.
- No interrumpiremos, escucharemos activamente y sin juicios.
- Lo dicho y quien lo dice será confidencial.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Al comenzar el encuentro se invoca al Espíritu Santo:

*“Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.*

*Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.*

*Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.*

*Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.*

*Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos.
Amén.”*

PRIMERA RONDA: ¿QUÉ ME HA IMPACTADO DEL EVANGELIO?

Durante esta ronda no hay discusiones ni interacciones entre los participantes, excepto para pedir aclaraciones sobre una palabra o frase, si es necesario. El objetivo es escucharse unos a otros en lugar de limitarse a pensar en lo que uno quiere decir.

Se invita a los participantes a abrir sus corazones y mentes para escuchar a quien está hablando, y estar atentos a qué nos mueve el Espíritu Santo.

Los tiempos de cada participante se decidirán en función del tiempo que se destine al encuentro.

Silencio y oración.

A continuación, se guarda un tiempo de silencio, durante el cual los participantes atienden a cómo se han sentido durante la primera ronda, qué les ha impactado al escucharla y cuáles han sido los puntos notables de consuelo o desolación, si los hay.



SEGUNDA RONDA: RESONANCIAS

Los participantes que lo deseen comentan libremente lo que les ha conmovido de alguna de las aportaciones de los demás miembros del grupo. Nadie está obligado a hablar, y se puede compartir espontáneamente sin ningún orden en particular.

No es un momento para discutir o refutar lo que otro dice, ni para sacar a relucir lo que los participantes olvidaron mencionar en la primera ronda. Es más bien una oportunidad para responder a preguntas del tipo:

- ☐ ¿Cómo me ha afectado lo que he escuchado?
- ☐ ¿Hay un hilo conductor en lo que se ha compartido?
- ☐ ¿Me ha conmovido especialmente alguna de las intervenciones?
- ☐ ¿He descubierto algo en particular? ¿De qué se trata?

Esta segunda ronda permite al grupo darse cuenta de lo que les une. Es aquí donde comienzan a manifestarse los signos de la acción del Espíritu Santo en el grupo, y la conversación se convierte en una experiencia de discernimiento espiritual compartido.

Silencio y oración

Se guarda otro tiempo de silencio para que los participantes observen cómo se han sentido durante la segunda ronda y, en particular, qué puntos clave parecen estar surgiendo en el grupo.



TERCERA RONDA: CONSTRUIR JUNTOS

Los participantes comparten lo que ha surgido del tiempo de silencio anterior, las formas en que el Espíritu Santo puede estar movilizando al grupo: ¿A qué pasos nos está llamando a dar juntos?

- ☐ Anotando convergencias, discrepancias, obstáculos, preguntas abiertas...
- ☐ Acordando próximos pasos: que haremos, cuándo, quién o quiénes serán responsables...
- ☐ Seguimiento: reunión de revisión de los pasos acordados...

ACCIÓN DE GRACIAS.

“Gracias, Espíritu Santo, por tu presencia.
Confirma lo discernido y fortalece nuestra comunión
para que la red no se rompa. Amén.”



ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN (TODOS JUNTOS)

Señor Jesús, Buen Pastor
que acompañas el caminar de tu Pueblo
y que en cada porción de tu Iglesia
haces presente la fuerza incesante del Espíritu.
Despierta en nuestras comunidades
la consciencia de tu presencia entre nosotros,
cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía,
y cuando recibimos la gracia de los Sacramentos.
Ilumina a las Parroquias y movimientos,
para que acogiendo los signos de los tiempos,
sepan ofrecer a nuestro mundo
la Buena Noticia del Amor de Dios por todos los hombres.
Inspira en cada corazón el compromiso de ser Iglesia Misionera,
que nos recuerde la vocación recibida desde nuestro Bautismo
a anunciar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida.
Acoge nuestra oración por la Evangelización
en nuestra archidiócesis de Valencia,
que confiamos a la intercesión de María,
Madre de la Iglesia y Estrella de la nueva Evangelización.
Ella, la primera evangelizadora, nos acompañe y nos ayude
a ofrecer con alegría y delicadeza el mensaje de Vida Eterna.
Amén.

ACTA MÍNIMA

Se recogerán, como mínimo, estos puntos:

- ☐ Convergencias.
- ☐ Discrepancias y obstáculos.
- ☐ Preguntas abiertas.
- ☐ Plazos acordados.

La conversación en el Espíritu

Una dinámica de discernimiento en la Iglesia sinodal



Silencio y oración;
escucha de la Palabra de Dios

PREPARACIÓN PERSONAL

Confiándose al Padre, conversando en la oración con el Señor Jesús y escuchando al Espíritu Santo, cada uno prepara su propia aportación sobre la cuestión sobre la que está llamado a discernir.

"Tomar la palabra y escuchar"

Cada uno toma la palabra a partir de su propia experiencia y oración, y escucha atentamente la contribución de los demás.



Silencio y
oración

"Hacer espacio a los demás y al otro"

Cada uno comparte, a partir de lo que han dicho los demás, lo que más le ha resonado o lo que más resistencia ha suscitado en él, dejándose guiar por el Espíritu Santo: "¿Cuándo, escuchando, me ardía el corazón en el pecho?"



Silencio y
oración

"Construir juntos"

Dialogamos juntos a partir de lo que ha surgido previamente para discernir y recoger el fruto de la conversación en el Espíritu: reconocer intuiciones y convergencias; identificar discordancias, obstáculos y nuevas preguntas; dejar que surjan voces proféticas.

Es importante que todos puedan sentirse representados por el resultado del trabajo.

"¿A qué pasos nos llama el Espíritu Santo a dar juntos?"



Oración final
de agradecimiento



A series of horizontal dotted lines for writing, starting from the first line below the cross and continuing down to the bottom of the page.



NECESIDAD DE TRANSFORMACIÓN EN UN "CAMBIO DE ÉPOCA"

[TEMA 2]

INVOCACIÓN

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer,
para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener,
método y facultad para aprender, sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al progresar
y perfección al acabar. Amén.

PARA REFLEXIONAR Y ORAR:

No os amoldéis al mundo presente, sino transformaos mediante la renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.
(Romanos 12, 2)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.
(Lucas 4, 18-19)

2.1 INTRODUCCIÓN

Vivimos un cambio de época. Eso significa que han cambiado las convicciones profundas desde las que las personas miran la vida, buscan la felicidad, entienden lo sagrado y se relacionan con Dios y con los demás.

En nuestra cultura, la experiencia de lo sagrado ha cambiado. Antes, lo sagrado se identificaba más fácilmente con Dios, el templo, los ritos, lo “religioso”. Hoy lo sagrado se coloca sobre todo en la persona: su dignidad, su libertad, sus sentimientos, su capacidad de disfrutar de la vida. Se llega a decir: “*lo sagrado es el ser humano*”.

La gente quiere disfrutar del aquí y ahora, no piensa tanto en “el más allá”. Muchos adultos viven “sin trascendencia”: no sienten necesidad de Dios, ni de preguntas últimas. Se piensa que “somos polvo y a la tierra volveremos, y ya está”. La fe se ve a menudo como algo infantil o superado.

Se vive “sin una verdad” clara: cada uno construye su manera de pensar y vivir. Se valora más la libertad, la elección personal y la diversidad de estilos de vida. La palabra “moral” se asocia a algo triste, represivo, culpabilizador.

A la vez, se alimenta un estilo de vida hedonista, apoyado por una sociedad de consumo que siempre promete más. Lo importante es “sentirse bien”, y cualquier llamada a la responsabilidad o al sacrificio suena sospechosa.

Crece el individualismo: hay menos lazos estables, más personas que viven solas, menos nacimientos, más dificultad para comprometerse.

En este contexto, y como comprobamos en la mayoría de nuestras parroquias, las iglesias medio o casi vacías son un signo de que la forma de transmitir la fe que funcionaba antes ya no llega al corazón de la gente de hoy.

Durante siglos, la pastoral de la Iglesia se desarrolló en un contexto cultural “cristiano”:

- a. Las familias transmitían la fe.
- b. La mayoría de la población compartía un lenguaje religioso básico.
- c. Los sacramentos formaban parte de la vida familiar y social (bautizos, bodas, funerales...).
- d. Incluso los alejados se reconocían como “creyente no practicante”.

Hoy, en cambio:

- ✓ Muchas personas han crecido sin referencias cristianas. A menudo no han escuchado nunca el Evangelio de forma viva y cercana.
- ✓ El lenguaje de la fe resulta extraño o incomprensible.

- ✓ Las propuestas de la Iglesia compiten con miles de ofertas de ocio, consumo y experiencias.
- ✓ La autoridad de la Iglesia está cuestionada, muchas veces por errores reales y también por tópicos culturales.
- ✓ Ya no se puede dar por supuesto que la gente “cree más o menos”;

Por eso, no basta con mantener las mismas estructuras y actividades de siempre esperando que “la gente vuelva”. No es sólo que hayan cambiado los horarios o los gustos: han cambiado las personas por dentro, su manera de entender el mundo, el cuerpo, la verdad, la libertad y la felicidad.

Y, si cambia el mundo, también tiene que cambiar la manera en que la Iglesia anuncia el Evangelio y acompaña a las personas: a esto lo llamamos “conversión pastoral”.

2.2 PROBLEMÁTICAS, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DEL MUNDO ACTUAL

La Iglesia, a través de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, nos recuerda que lo que viven hoy las personas -sus alegrías, preocupaciones y sufrimientos, especialmente los de los más pobres-, también forma parte del camino de quienes siguen a Jesús.

Las grandes preguntas sobre el dolor, la muerte y el sentido de la vida siguen presentes y nos invitan cada día a estar atentos a lo que pasa a nuestro alrededor, a “leer los signos de los tiempos”.

La Iglesia, desde el Concilio Vaticano II hasta hoy, vive la certeza de que estamos atravesando algo más que muchos cambios: estamos en medio de un verdadero cambio de época, con una cultura y una sociedad que no se parecen a las de antes y que nos desafían a renovarnos como comunidad. En la historia ha habido momentos en los que no sólo se han acumulado novedades, sino que ha cambiado la manera de entender la realidad. El magisterio del Papa Francisco actualiza y profundiza este diagnóstico a través de sus principales documentos:

- Crisis espiritual y social (*Evangelii Gaudium*): El "gran riesgo del mundo actual" es una "tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales". Esta crisis del compromiso comunitario se manifiesta en una "economía de la exclusión" y una "cultura del descarte", que considera a los seres humanos como bienes de consumo.

- Crisis socio-ambiental (*Laudato Si*): No estamos ante dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino ante "una sola y compleja crisis socio-ambiental". Las líneas de solución requieren un enfoque integral para combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y cuidar la naturaleza. El clamor de la tierra se une al clamor de los pobres; escuchar ambos es un imperativo ético y espiritual.

- Crisis de la fraternidad universal (*Fratelli Tutti*): A pesar de la hiperconectividad, avanzan "sombras de un mundo cerrado" que generan personas conectadas, pero desvinculadas.

A pesar de este panorama, el mundo actual presenta oportunidades únicas para la evangelización. Nos encontramos ante un nuevo tipo de búsqueda espiritual, que se concreta en una serie de indicadores. No se trata de un regreso masivo a las parroquias, pero estos indicadores pueden interpretarse como oportunidades que, bien conducidas, pueden revitalizar la vida en nuestras parroquias:

1. Las personas se hacen preguntas profundas sobre el sentido de la vida, el sufrimiento, la muerte, la justicia.
2. Muchos tienen interés por la meditación, el silencio, la interioridad, aunque muchas veces se busque fuera de los caminos cristianos habituales.
3. Hay más sensibilidad por la justicia social, la ecología, el cuidado de los vulnerables, algo que conecta muy bien con el corazón del Evangelio.
4. Muchos desean una comunidad real, de grupos pequeños donde poder compartir la vida con autenticidad y sin máscaras, con sencillez y coherencia.

Todavía no sabemos bien hacia dónde nos llevará este giro religioso. No está claro si se traducirá en un mayor acercamiento a la Iglesia o en formas nuevas de búsqueda espiritual más difusas. Pero sí es un signo de que la sed de Dios no ha desaparecido. Más bien está cambiando de lenguaje y de formas.

Para la Iglesia, esto es una oportunidad, es una llamada a:

- ✓ Escuchar con respeto y sin miedo las preguntas de las personas.
- ✓ Ofrecer espacios donde puedan experimentar a Jesús de manera viva, no solo oír hablar de Él.
- ✓ Proponer comunidades sencillas, acogedoras, participativas.

2.3 LA NECESIDAD DE UNA NUEVA PERSPECTIVA

La respuesta que la Iglesia se propone a sí misma es la "conversión pastoral y misionera". Este concepto, madurado en la teología y la pastoral latinoamericana, plasmado a en el Documento de Aparecida, es elevado a programa para la Iglesia universal por el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*.

La transformación de la acción pastoral de la Iglesia no puede ser un mero ajuste técnico o estratégico; requiere, ante todo, una profunda conversión del corazón y de la mente de cada creyente. Sin un cambio de mentalidad, cualquier reforma estructural está destinada al fracaso. La reforma de las estructuras eclesiales es una consecuencia necesaria de la conversión del corazón.

El fundamento de toda renovación eclesial y personal no es una idea o una moral, sino un acontecimiento, el encuentro con una Persona: Jesucristo. Y, desde este encuentro, la conversión personal implica un movimiento de "salida desde sí mismo".

El Documento de Aparecida lanzó una llamada contundente a "pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera". *Evangelii Gaudium* insta a las comunidades a constituirse en un "estado permanente de misión" y a abandonar con valentía las

“estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe”. El Sínodo de la Sinodalidad ofrece el método para realizar esta transición: “caminar juntos” como Pueblo de Dios, escuchando lo que “el Espíritu dice a las Iglesias”.

Este camino pide una reforma profunda: no sólo cambiar métodos pastorales, sino renovar nuestras ganas de amar, servir y vivir la fe juntos, en comunión y corresponsabilidad. El proceso sinodal de estos años es una muestra de cómo estamos aprendiendo a escucharnos, a caminar y a servir juntos.

Esta conversión pastoral se vive buscando una fidelidad creativa a la Tradición viva de la Iglesia, atreviéndonos a nuevas formas de estar presentes y de servir en la vida de los hombres y mujeres de hoy. Es una invitación a salir de lo conocido, a buscar y construir estilos de comunidad y comunicación basados en el encuentro, el apoyo mutuo y la misericordia. Así podremos transformar nuestras costumbres y lenguajes para que todos, hoy y aquí, puedan recibir la Buena Noticia de Jesús resucitado.

2.4 CONCLUSIÓN

El cambio de época que vivimos es una oportunidad. La crisis de las iglesias vacías nos duele, pero también nos despierta. Nos empuja a preguntarnos: ¿Cómo mostrar a Jesús de manera que los hombres y mujeres de hoy puedan reconocer en Él la respuesta a sus deseos más profundos de libertad, sentido, justicia, amor y alegría?

Responder a esta pregunta exige que la Iglesia entera —pastores y laicos, comunidades y movimientos— se ponga en actitud de escucha, discernimiento y renovación, dejándose guiar por el Espíritu.

Ante un escenario de ruptura de vínculos a todos los niveles, el mundo espera propuestas para recrear vínculos entre los seres humanos y nos abre también puertas nuevas para anunciar el Evangelio.

El vacío que deja el consumismo, el individualismo y la falta de sentido que se padece, puede ser llenado por la propuesta de una vida plenamente humana, que nace del encuentro con Jesús.

Además, las periferias, esos lugares y personas a los que suele costar llegar, son para la Iglesia lugares especiales donde el Evangelio cobra un sentido más real y profundo.

Esto es, en el fondo, la conversión pastoral: dejar que Dios nos cambie a nosotros para que, a través de nosotros, su Evangelio siga llegando limpio, vivo y esperanzador a este nuevo tiempo de la Historia, confiando en que también en las generaciones que vienen, el Señor sigue sembrando y haciendo crecer algo nuevo.

MOMENTO DE PARTICIPACIÓN

Algunas preguntas que nos pueden ayudar a la reflexión y a la conversación en el Espíritu:

- ☐ ¿Cómo interpretamos los nuevos problemas, intereses, valores y anhelos de las mujeres y hombres de nuestro tiempo?
- ☐ Jesús siempre fue al encuentro de los que estaban más lejos, tanto en lo geográfico como en lo humano. ¿Qué estamos haciendo como Iglesia, en nuestras parroquias o diócesis, para mostrar una solidaridad que se note en gestos concretos? ¿Nos estamos acercando de verdad a quienes viven en situaciones de sufrimiento? ¿Cómo podríamos hacer que esas personas que muchas veces llamamos “de las periferias” sean también protagonistas y no sólo destinatarias de nuestra misión evangelizadora?
- ☐ ¿Cómo podemos hacer que nuestras actividades y programas religiosos valoren el proceso personal de cada uno, priorizando el acompañamiento y la acogida, más que el simple cumplimiento de normas?

ACCIÓN DE GRACIAS

“Gracias, Espíritu Santo, por tu presencia.
Confirma lo discernido y fortalece nuestra comunión
para que la red no se rompa. Amén.”

ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN (todos juntos)

Señor Jesús, Buen Pastor
que acompañas el caminar de tu Pueblo
y que en cada porción de tu Iglesia
haces presente la fuerza incesante del Espíritu.
Despierta en nuestras comunidades
la consciencia de tu presencia entre nosotros,
cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía,
y cuando recibimos la gracia de los Sacramentos.
Ilumina a las Parroquias y movimientos,
para que acogiendo los signos de los tiempos,
sepan ofrecer a nuestro mundo
la Buena Noticia del Amor de Dios por todos los hombres.
Inspira en cada corazón el compromiso de ser Iglesia Misionera,
que nos recuerde la vocación recibida desde nuestro Bautismo
a anunciar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida.
Acoge nuestra oración por la Evangelización
en nuestra archidiócesis de Valencia,
que confiamos a la intercesión de María,
Madre de la Iglesia y Estrella de la nueva Evangelización.
Ella, la primera evangelizadora, nos acompañe y nos ayude
a ofrecer con alegría y delicadeza el mensaje de Vida Eterna. Amén.



¿QUÉ ES LA CONVERSIÓN PASTORAL?

[TEMA 3]

INVOCACIÓN

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer,
para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener,
método y facultad para aprender, sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al progresar
y perfección al acabar. Amén.

PARA REFLEXIONAR Y ORAR:

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos (Mt 28, 19-20)

Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Ap 3, 20-22)

3.1 INTRODUCCIÓN

El concepto de “Conversión Pastoral”, que el papa León XIV ha asumido y promueve, fue elevado a programa universal para la Iglesia por el papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, y encuentra hoy su cauce y su método en la sinodalidad. El Sínodo "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión" es la puesta en práctica, a escala mundial, de esa "impostergable renovación eclesial". Si la conversión pastoral es el qué —la meta de ser una Iglesia en salida—, la sinodalidad es el cómo: caminar juntos como Pueblo de Dios: escucharnos, dialogar, orar juntos y buscar unidos lo que el Espíritu pide.

Esta conversión cuenta, en primer lugar, con el largo camino recorrido por la Iglesia en las últimas décadas para ser fiel a la renovación que el Concilio pedía, y con el trabajo que tantos cristianos han realizado en las parroquias de nuestra diócesis y que ha mantenido la fe en nuestro pueblo. Pero los tiempos actuales piden una reflexión para ver cómo podemos responder mejor a lo que el Espíritu Santo pide hoy a nuestra Iglesia de Valencia. El mismo mensaje con un modo nuevo de proclamarlo: “nuevo ardor, nuevos métodos, nueva expresión”.

Respondiendo a la llamada que el Papa Francisco hizo en *“Evangelii Gaudium”*, ha llegado el momento de afrontar con decisión un cambio de costumbres, estilos, lenguajes, horarios, modos de relacionarnos y formas de organizar la parroquia, porque estamos en un mundo que ha cambiado. El objetivo es que la comunidad sea un lugar cercano, abierto y acogedor. Igual que la conversión personal cambia la vida de un creyente, la conversión pastoral quiere renovar la vida de la comunidad para responder a los “signos de los tiempos” y ver cómo el Espíritu quiere llevar a cabo la misión de la Iglesia en la actualidad.

Desde la conversión personal y comunitaria se anima a todos los creyentes a ser evangelizadores, discípulos misioneros para que el Evangelio no deje de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía. La comunidad debe generar el “arte de la cercanía” y la “cultura del encuentro”, favoreciendo de una manera renovada la experiencia del encuentro con Dios en las nuevas realidades existenciales de las personas.

3.2 CONVERSIÓN PASTORAL: MISIONERA Y SINODAL.

La conversión pastoral es la llamada a revisar lo que hace la Iglesia para que nuestra acción sea realmente misionera. El Sínodo sobre la Sinodalidad profundiza esta llamada. Por eso, la conversión pastoral está unida a la conversión a este estilo sinodal basado en: escucha recíproca, diálogo, discernimiento comunitario, y corresponsabilidad de todos los bautizados.

Lo fundamental hoy es dejar que la conversión pastoral y misionera transforme nuestra vida como comunidades. Este camino pide una reforma profunda: no sólo cambiar métodos, sino renovar nuestras ganas de vivir la fe juntos, en comunión y responsabilidad compartida.

Esta conversión se vive buscando una fidelidad creativa, saliendo de lo conocido, transformando nuestras costumbres y lenguajes para que todos, hoy y aquí, puedan recibir la Buena Noticia de Jesús Resucitado.

La triple llamada: Conversión Personal, Comunitaria y Pastoral:

Desde la sinodalidad desarrollamos las tres dimensiones de la conversión:

- **Conversión personal:** es el encuentro con Cristo que nos libera del individualismo. En clave sinodal significa aprender a escuchar y dejar que Dios nos cambie a través del diálogo con los hermanos, escuchando la voz del Espíritu y dejándose moldear por Él.
- **Conversión comunitaria:** se vive a través de prácticas sencillas como la “conversación en el Espíritu”, donde escuchamos a Dios al escuchar a los demás. Invita a sanar relaciones, superar el clericalismo y reconocer la igual dignidad de todos los bautizados. Pasamos de ser una suma de individuos aislados a ser un “nosotros” eclesial.
- **Conversión pastoral:** consiste en revisar y renovar las estructuras para que expresen y faciliten el estilo sinodal. Los Consejos y otros organismos de participación deben ser verdaderos lugares de discernimiento comunitario. Una parroquia se convierte cuando sus estructuras ayudan a que todos se sientan corresponsables de la misión.

3.3 CARACTERÍSTICAS DE UNA PARROQUIA EN CONVERSIÓN PASTORAL SINODAL.

La conversión personal, comunitaria y pastoral se concreta en la renovación de la parroquia, llamada a ser una "comunidad de discípulos misioneros" que vive y actúa sinodalmente. Esta renovación tiene unas claves:

Una pastoral de procesos:

Una parroquia en conversión pastoral sinodal no vive sólo de “eventos” puntuales, sino de itinerarios que ayudan a crecer en la fe paso a paso. Esto implica diseñar caminos que acompañen a las personas en su realidad, respetando sus ritmos y promoviendo una maduración integral de la fe a través de etapas progresivas, donde toda la comunidad se siente involucrada.

Una pastoral sinodal y relacional:

La sinodalidad es un modo de relacionarnos. La fe se transmite en el encuentro. Una parroquia en conversión pastoral sinodal es una comunidad que sabe escuchar, crear confianza y acoger, especialmente a quienes se sienten excluidos o están lejos. El discernimiento comunitario ayuda a buscar juntos los caminos del Espíritu, más allá de simplemente programar actividades.

Una pastoral esencial:

En el diseño de la pastoral de nuestras parroquias hemos de tener siempre la intención de que sea evangelizadora. No se trata tanto de seguir programando “actividades” pastorales en las que invertimos muchos esfuerzos preparando “cosas”, sino de centrarnos más en lo que realmente ayuda a las personas, en su situación concreta, a crecer espiritualmente y a encontrarse con el Señor.

3.4 VISIÓN Y MISIÓN: UN DISCERNIMIENTO SINODAL PARA ORIENTAR LA PARROQUIA.

La visión y la misión de una parroquia en conversión pastoral no puede ser una tarea exclusiva del párroco o de un pequeño grupo, sino que debe ser fruto de un discernimiento sinodal que involucre a toda la comunidad, porque todos los bautizados son sujetos activos de la misión. Los pastores guían este proceso, asegurando la fidelidad al Evangelio y la comunión con toda la Iglesia.

La conversión pastoral no es cambiar el Evangelio, sino cambiar nuestra manera de presentarlo, para que pueda ser Buena Noticia

en este mundo concreto, con sus luces y sombras. Esto significa, de forma resumida, pasar:

- De una pastoral de “conservación” (cuidar lo que hay, mantener costumbres y estructuras) a una pastoral misionera (salir al encuentro, buscar nuevas formas de anunciar y acompañar).
- De suponer la fe, a proponer de nuevo el primer anuncio: ayudar a descubrir que Dios es Padre, que Jesús es el Señor que salva, que su Espíritu puede transformar la vida concreta de hoy.
- De una pastoral centrada en actividades y sacramentos “para los que vienen”, a una pastoral que también va a las periferias: a los alejados, a los que buscan, a los que no se sienten dignos o interesados.
- De un lenguaje religioso cerrado, a un lenguaje comprensible, cercano a las preguntas reales de las personas: el trabajo, la familia, la soledad, el sufrimiento, la fiesta, la sexualidad, el futuro.
- De una Iglesia que se presenta sobre todo como la que manda y prohíbe, a una Iglesia que escucha, acoge, cuida y acompaña procesos, mientras anuncia la verdad del Evangelio con misericordia y paciencia.
- De comunidades centradas en “cumplir” (misas, normas, papeles...), a comunidades que ponen en el centro el encuentro vivo con Cristo, la vida fraterna, la Palabra y el servicio a los pobres.

Momento de participación

Algunas preguntas que nos pueden ayudar a la reflexión y a la conversación en el Espíritu:

- ☐ ¿Qué me resulta más llamativo del concepto de “conversión pastoral”?
- ☐ ¿Qué dificultades encuentro para llevar a cabo la conversión personal, comunitaria y pastoral?
- ☐ ¿Descubro en mi parroquia alguna de las características de una parroquia en conversión sinodal?
- ☐ ¿Qué podemos hacer para que nuestra parroquia no sea sólo

un lugar al que se viene, sino una comunidad de discípulos misioneros que sale a buscar a que las personas alejadas y que los pobres se sientan más acogidos?

☐ ¿Formo parte de alguna de las estructuras de participación y discernimiento (Consejo Parroquial de Pastoral, de Economía...)?
¿Cómo evalúo su funcionamiento?

ACCIÓN DE GRACIAS.

“Gracias, Espíritu Santo, por tu presencia.
Confirma lo discernido y fortalece nuestra comunión
para que la red no se rompa. Amén.”

ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN (todos juntos)

Señor Jesús, Buen Pastor
que acompañas el caminar de tu Pueblo
y que en cada porción de tu Iglesia
haces presente la fuerza incesante del Espíritu.
Despierta en nuestras comunidades
la consciencia de tu presencia entre nosotros,
cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía,
y cuando recibimos la gracia de los Sacramentos.
Ilumina a las Parroquias y movimientos,
para que acogiendo los signos de los tiempos,
sepan ofrecer a nuestro mundo
la Buena Noticia del Amor de Dios por todos los hombres.
Inspira en cada corazón el compromiso de ser Iglesia Misionera,
que nos recuerde la vocación recibida desde nuestro Bautismo
a anunciar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida.
Acoge nuestra oración por la Evangelización
en nuestra archidiócesis de Valencia,
que confiamos a la intercesión de María,
Madre de la Iglesia y Estrella de la nueva Evangelización.
Ella, la primera evangelizadora, nos acompañe y nos ayude
a ofrecer con alegría y delicadeza el mensaje de Vida Eterna. Amén.



¿QUÉ ES LA SINODALIDAD?

[TEMA 4]

INVOCACIÓN

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer,
para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender, capacidad para retener,
método y facultad para aprender, sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al progresar
y perfección al acabar. Amén.

PARA REFLEXIONAR Y ORAR:

Que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste. (Juan 17, 21)

Muéstrame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas. (Salmo 25, 4-5)

4.1 INTRODUCCIÓN

Una experiencia muy corriente al echar un vistazo a la estructura diocesana es la gran diversidad de grupos, movimientos, asociaciones, Delegaciones, organismos... Todos forman la Iglesia pero lo que se percibe desde fuera es que, en la práctica, cada uno tiene su propia dinámica, su programación y calendario, funcionando en paralelo a los demás.

Esto se repite muchas veces también a nivel parroquial: hay diferentes grupos, áreas pastorales... y resulta difícil coordinarse y no es raro que se produzcan solapamientos de actividades y celebraciones. En parroquias grandes es frecuente que apenas se conozcan los integrantes de unos y otros grupos.

Aunque hay estructuras de participación y organización, como el Consejo Parroquial de Pastoral, lo cierto es que en muchas parroquias este

Consejo no se reúne ni funciona como debería. Y lo mismo ocurre con el Consejo Diocesano de Pastoral y otros.

Esto acaba repercutiendo en toda la pastoral parroquial y diocesana: se hacen muchas cosas, pero de un modo disperso, sin un objetivo común que oriente las diferentes vocaciones y sensibilidades en la misma dirección.

4.2 DEFINICIÓN, FUNDAMENTO Y DIMENSIONES.

De ahí la necesidad y el objetivo del Sínodo sobre la sinodalidad, que convocó el Papa Francisco y que concluyó en octubre de 2024. La sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en este tercer milenio. No es una moda ni un método organizativo. Significa caminar juntos como Pueblo de Dios, escuchando la voz del Espíritu, discerniendo en comunidad y participando todos en la misión evangelizadora.

La sinodalidad es, en esencia, un modo de relación. Una parroquia sinodal es una comunidad que practica la escucha, fomenta el encuentro y la fraternidad a través del diálogo paciente. Es una Iglesia "más relacional", donde las personas, especialmente las que se sienten excluidas, encuentran un espacio para ser escuchadas y acompañadas.

Este estilo de ser Iglesia nace del corazón de la Trinidad y nos invita a pasar del 'yo' al 'nosotros', poniéndonos al servicio del mundo. La sinodalidad se fundamenta en la corresponsabilidad de todos los bautizados, que son sujetos activos de la misión y deben discernir su vocación bautismal.

La espiritualidad sinodal tiene como punto de partida la escucha de la Palabra, la escucha de la comunidad eclesial, la escucha de las alegrías y sufrimientos de todos los hombres. Escuchar a todo el Pueblo de Dios nos ayudará, como Iglesia a tomar las decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios.

Así, la visión y misión que surjan no serán un documento administrativo, sino la expresión viva del compromiso de todo el Pueblo de Dios para encarnar el Evangelio en su realidad concreta.

Las dimensiones de la sinodalidad incluyen:

• **Una conversión personal: aprender a escuchar, ser humildes y dejarnos transformar por el Espíritu.**

Las diferencias en la Iglesia manifiestan una riqueza que, discerniendo en clave sinodal, puede dar frutos evangelizadores en la sociedad contemporánea, donde muchas personas experimentan la sed de Dios.

La escucha de la palabra y de los otros es fundamental para el discernimiento personal y comunitario. Este discernimiento necesita libertad interior, humildad, oración, confianza mutua entre los participantes y apertura a la voluntad de Dios.

• **Una conversión comunitaria: sanar relaciones, superar el clericalismo y vivir la igualdad de dignidad de todos los bautizados.**

“Juntos por la misión” es la expresión que integra tanto la responsabilidad propia de los pastores como la de todo el Pueblo de Dios. El liderazgo en la Iglesia tiene en los pastores un punto fundamental, pero ello no excluye que el Espíritu suscite nuevos carismas que tengan capacidad de liderar distintas acciones eclesiales. La sinodalidad está pidiendo una distribución más articulada de tareas y una mayor corresponsabilidad entre los ministros ordenados y los otros miembros del Pueblo de Dios, de modo que se evite caer en la tentación del clericalismo.

Por tanto, el proceso sinodal se realiza en dos planos que no se contraponen sino que se complementan mutuamente:

✓ el proceso para elaborar una decisión mediante el trabajo común de discernimiento, la consulta y la cooperación de todos,

✓ y la decisión pastoral, que corresponde a la autoridad del Obispo, como garante de la apostolicidad y catolicidad.

• **Una conversión pastoral: revisar las estructuras para que expresen y faciliten el estilo sinodal.**

La pregunta: “¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión en nuestro contexto?”, debe ser respondida por toda la comunidad, escuchando al Espíritu a través de la voz de cada uno.

Esto se concreta, a nivel parroquial, principalmente en el Consejo Parroquial de Pastoral. De ahí no sólo la importancia, sino la necesidad de potenciarlo para que cumpla su función. También a nivel diocesano se concreta en el Consejo Diocesano de Pastoral, el Consejo de Presbiterio, y otros organismos que están llamados a ser instrumentos de escucha, diálogo y discernimiento: en definitiva, instrumentos de sinodalidad.

4.3 MOMENTO DE PARTICIPACIÓN.

Así pues, la sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino, en unión con toda la humanidad y orientada hacia la misión. Es una oportunidad que el Espíritu ha suscitado en su Iglesia, para que crezcamos en fraternidad y ser un signo que ilumine la vida de la sociedad.

Una parroquia sinodal es una comunidad que escucha, dialoga y discierne. Vive procesos más que eventos, promueve itinerarios formativos, crea espacios de encuentro y acompaña a las personas en su realidad concreta.

Algunas preguntas que nos pueden ayudar a la reflexión y a la conversación en el Espíritu:

- ✓ ¿Qué significa para nosotros caminar juntos en la fe?
- ✓ ¿Qué actitudes necesitamos cambiar para caminar juntos?
- ✓ ¿Cómo podemos escuchar mejor la voz del Espíritu en comunidad?
- ✓ ¿Cómo podemos vivir la corresponsabilidad en la misión evangelizadora?
- ✓ ¿Qué estructuras parroquiales necesitan renovarse para ser más sinodales?
- ✓ ¿Qué itinerarios de fe podríamos abrir para quienes buscan al Señor?

ACCIÓN DE GRACIAS.

“Gracias, Espíritu Santo, por tu presencia.
Confirma lo discernido y fortalece nuestra comunión
para que la red no se rompa. Amén.”

ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN (todos juntos)

Señor Jesús, Buen Pastor
que acompañas el caminar de tu Pueblo
y que en cada porción de tu Iglesia
haces presente la fuerza incesante del Espíritu.
Despierta en nuestras comunidades
la consciencia de tu presencia entre nosotros,
cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía,
y cuando recibimos la gracia de los Sacramentos.
Ilumina a las Parroquias y movimientos,
para que acogiendo los signos de los tiempos,
sepan ofrecer a nuestro mundo
la Buena Noticia del Amor de Dios por todos los hombres.
Inspira en cada corazón el compromiso de ser Iglesia Misionera,
que nos recuerde la vocación recibida desde nuestro Bautismo
a anunciar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida.
Acoge nuestra oración por la Evangelización
en nuestra archidiócesis de Valencia,
que confiamos a la intercesión de María,
Madre de la Iglesia y Estrella de la nueva Evangelización.
Ella, la primera evangelizadora, nos acompañe y nos ayude
a ofrecer con alegría y delicadeza el mensaje de Vida Eterna. Amén.



A series of horizontal dotted lines for writing, starting from the first line below the cross and continuing down to the bottom of the page.



A series of horizontal dotted lines for writing, starting from the first line below the cross and continuing down to the bottom of the page.



A series of horizontal dotted lines for writing, starting from the first line below the cross and continuing down to the bottom of the page.



ARZOBISPADO
DE VALENCIA

PROYECTO **EM
PALA
BRA**